

LA SOLIDARIDAD CUBANA CON MARIATEGUI: CARTAS INEDITAS

Winston Orrillo

Ahora que celebramos los cincuenta años de la feraz aparición de la revista *Amauta*, es bueno que recordemos el ingente eco continental que tuvo la figura rectora de su director-fundador, nuestro José Carlos Mariátegui.

Entre las más sólidas y vivas señales de solidaridad, como una especie de premonición que la historia de estos días llevaría a su feliz culminación con la primera Revolución Socialista de América, se encuentran los testimonios de la amistad, irrefragable y militante, que los intelectuales cubanos tuvieron con José Carlos Mariátegui.

Emociona comprobar cómo el termómetro dinámico de la solidaridad funcionaba en aquellos años entre hombres que palpitaban al ritmo intenso de la lucha por la dignidad del hombre, por su liberación total.

En nuestras investigaciones realizadas en Cuba, que forman parte del libro en preparación *Mariátegui y la Revolución Cubana*, hemos encontrado, desde 1924, testimonios de este palpitante común por la causa de la lucha de nuestros pueblos.

Simbólicamente el primer cubano que se solidariza públicamente con el autor de los *7 Ensayos*, será Julio Antonio Mella, el genial fundador del Partido Comunista de Cuba, y verdadera conciencia paradigmática de la lucha antimperialista de nuestra América.

En el libro *Julio A. Mella, documentos y artículos*, publicado con ocasión del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, y editado por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba (La Habana, noviembre de 1975), encontramos la "Carta al Representante del Perú", que J. A. Mella, a nombre de la Universidad Popular "José Martí", escribiera para protestar por lo que él creyera que era una prisión decretada por el gobierno de Leguía contra J. C. M.¹

En algunos de sus párrafos más significativos, dice la carta aludida:

1. Hoy sabemos que Mariátegui, en 1924, no estuvo preso; sino que se clausuró la Universidad Popular "González Prada", y el periódico *Claridad*. Mariátegui, en reemplazo de Haya, se encontraba al frente de la citada Universidad Popular y había empezado a imprimirle una orientación decididamente marxista.

ahora el gobierno que usted representa ha atacado la libertad de pensamiento, ha secuestrado el periódico *Claridad*, órgano de la juventud libre del Perú, y ha puesto en prisión a Oscar Herrera.

La Universidad Popular "González Prada" también ha sido lesionada injustamente. Uno de sus profesores —el compañero José Carlos Mariátegui, valioso intelectual peruano— ha sido enviado a la cárcel por el solo delito de pensar libremente.

Los obreros y estudiantes de la Universidad Popular 'José Martí', indignados por estos atentados a la libertad, han acordado, solidarizándose con los hombres libres del país hermano, protestar ante usted de esos atropellos, como representantes de Leguía, para que envíe nuestras palabras al tirano que esclaviza aquel pueblo.

Esta carta aparece extraída del periódico *Juventud*, año I, tomo I, Nos. VII-VIII, de mayo de 1924.

Por boca de Enrique Pineda Barnet, director del filme *Mella* esta referencia es la que le sirvió para poner en boca del autor de *¿Qué es el ARPA?*, la protesta por la difícil situación que atravesaba Mariátegui, y que ocupa una escena de su importante película sobre la vida de Mella.

LA AMISTAD CON EMILIO ROIG

Fecha 24 de octubre de 1926 tiene la primera carta que hemos encontrado en el archivo de Emilio Roig de Leuchsenring, y que dirigiera Mariátegui al autor de *Martí, antimperialista*.

Valiosa es esta carta porque marca el inicio de una fecunda amistad entre dos intelectuales revolucionarios, que se verá solidificada por las muestras de solidaridad que Roig da cuando Mariátegui es detenido, como veremos más adelante, a raíz del fraguado "complot comunista" del año 27.

Reproduzcamos la carta.

"Lima, 24 de octubre de 1926
Señor Emilio Roig de Leuchsenring
Habana

Estimado compañero:

Cuando Oliverio Gironde estuvo en la Habana me escribió que contaba con Ud. y sus amigos del grupo minoritario o renovador para la realización de su proyecto de intercambio y vinculación de los grupos de vanguardia de América. La fundación de la revista *Amauta*, que debe Ud. haber recibido, me ofrece la oportunidad de dirigirme a Ud. para que se cumpla ese intercambio entre los escritores vanguardistas de Cuba y el Perú. Yo le mandaré originales de los peruanos; Ud. me enviará textos de los cubanos, conforme al plan al cual me comunicó Gironde que Uds. habían dado su adhesión. *Amauta* se ha permitido ya considerarlo en el elenco de sus colaboradores. Y para iniciar el intercambio le envío unos apuntes míos sobre Eguren. Le ruego comunicar mi invitación a Jorge Mañach, A. Acosta y demás compañeros y aceptar el cordial testimonio de mi amistad y estimación.

José Carlos Mariátegui

A menos de un año de esta carta, en junio del 27, *Amauta* es clausurada a raíz del supuesto "complot comunista" que fraguara la dictadura de Leguía para apresar a Mariátegui y a numerosos dirigentes políticos progresistas. La presión de la Embajada norteamericana para este hecho nadie la discute hoy: la causa se hallaba en el número 9 de *Amauta*, dedicado a denunciar, virilmente, la penetración del imperialismo yanqui en el continente americano.

Mariátegui, como lo sabemos, por su precario estado de salud, permanece confinado en el Hospital Militar de San Bartolomé.

Hasta Cuba llega la noticia de este hecho inicuo, y a los pocos días arriba, desde la patria de Martí, el siguiente cablegrama que firma lo más selecto de la intelectualidad cubana de ese tiempo:

PRESIDENTE LEGUIA
LIMA-PERU

Intelectuales, artistas cubanos, identificados ideológicamente joven intelectualidad peruana, solicítanle ordene libertad José Carlos Mariátegui, Magda Portal, Blanca Luz Parra del Riego, Serafín Delmar y demás escritores, artistas, estudiantes presos. Enrique José Varona, Emilio Roig de Leuchsenring, Alejo Carpentier, José Z. Tallet, Alfonso Roselló, Juan Antiga, Rubén Marín Villena, José Antonio Fernández de Castro, Otho Bluhums, Enrique Serpa, Antonio Gattorno, José Hurtado de Mendoza, Félix Lizazo, Francisco Ichazo, Alfredo Recio, Armando Maribona, Martí Casanova, Sarah Pascual, Juan José Sicre, Luis López Méndez, Juan Marinello, Federico Ibarzábal, Orosmán Viamonte.

A este mensaje de encendida solidaridad, respondió un tal Denegri, a nombre del dictador, con el siguiente texto, que forma parte de la antología latinoamericana de la infamia:

Enrique José Varona, Roig, Habana

El señor Mariátegui no está preso. Su cablegrama nos extraña.

Denegri, secretario del Presidente.

Muy pocos días después que Leguía decreta la libertad de Mariátegui, y cuando la dictadura había dispuesto el exilio de varios intelectuales progresistas de aquella época, apresuradamente, el *Amauta* redacta la siguiente carta de presentación para Serafín Delmar y Magda Portal que salían hacia el ostracismo en Cuba:

Lima, 24 de junio de 1927

Estimado compañero Roig de Leuchsenring:

Los poetas Serafín Delmar y Magda Portal, que tienen mi estima personal y artística, le llevan mi saludo y el de los redactores de "Amauta". Son nuestro mensaje vivo. No tienen necesidad de otra credencial que su obra. Acójalos Uds. como auténticos representantes de la vanguardia del Perú que vive su hora de más duro combate.

Cordialmente lo abraza su amigo y compañero

José Carlos Mariátegui

El termómetro de la solidaridad puede apreciarse en ésta como en otras cartas poco difundidas y prácticamente inéditas del "Amauta" (máxime algunas de las que citamos aquí pueden haber aparecido en la revista *Social* de Cuba, en aquella época).

Todavía Mariátegui no sabía nada del cablegrama de adhesión de la intelectualidad de vanguardia cubana.

Sólo en octubre del mismo año, Mariátegui escribe a Emilio Roig para agradecer su remisión.

He aquí la carta.

Lima, 10 de octubre de 1927

Señor

Emilio Roig de Leuchsenring.

Habana

Muy estimado compañero:

Algo tardíamente, por una ausencia de Lima, a que me obligó mi salud, he leído el N° de julio de *Social*. Por él me he enterado del telegrama enviado generosamente por Ud. y otros compañeros del grupo Minoritario, reclamando mi libertad y la de los demás intelectuales presos. Tanto este telegrama, como las nobles palabras del editorial de su revista comprometen mi gratitud y la de mis camaradas de *Amauta*.

Me preparo a reanudar la publicación de mi revista. La solidaridad alerta de los buenos intelectuales de América me ayuda a reivindicar mi derecho a mantener *Amauta*. Y hoy más que nunca quiero que sea una tribuna americana. Y reclamo, por esto, el intercambio de originales entre los grupos vanguardistas de La Habana y Lima.

Deseo que tenga Ud. la representación de *Amauta* en La Habana. Podemos establecer, si Ud. lo desea, el intercambio de una cantidad equivalente de ejemplares de *Social* y de *Amauta*.

Le adjunto para su revista un artículo mío y algunos poemas inéditos de Armando Bazán, poeta de vanguardia que acaba de ser puesto en libertad después de cuatro meses de prisión en la Isla de San Lorenzo.

Me interesa conseguir el N° de *Social* en que se publicó mi artículo sobre el poeta Eguren. ¿Le sería posible enviármelo?

Le ruego transmitir mi agradecimiento al maestro Varona y a todos los firmantes del telegrama al presidente Leguía por su generosa actitud, y con los más devotos sentimientos, me repito su afectísimo amigo y compañero.

José Carlos Mariátegui

DE LA REVISTA DE AVANCE

Junto con la revista *Social*, la *Revista de Avance* nucleaba a intelectuales cubanos de reconocida posición progresista, y, sobre todo, abiertos a la amistad y a la solidaridad con los compañeros que, en la América morena, libraban semejante lucha por la dignidad del hombre.

En la *Revista de Avance* una de las figuras principales era la del compañero Juan Marinello, dilecto amigo de Mariátegui, y con el que

sostuvo nuestro autor una fraterna correspondencia (ya parcialmente divulgada).

Poco, sin embargo, se ha reproducido la nota que en el N° 8, de 30 de junio de 1927, publicó la *Revista de Avance* con motivo del ya citado y apócrifo complot comunista.

Creemos, por eso, dentro de este artículo sobre la solidaridad cubana con Mariátegui, pertinente reproducirla. Todo hace pensar que esta nota, aunque no lleva firma, fue escrita por Juan Marinello, el hombre que más entrañable amistad tenía con Mariátegui.

Leamos la nota. Su título: "Mariátegui, *Amauta*"

Noticias muy escuetas, llegadas directamente de Lima, nos informan del encarcelamiento del admirable escritor peruano José Carlos Mariátegui, de la supresión de la revista *Amauta*, que Mariátegui dirige y de la clausura de los talleres en que esa revista se editaba. Ni qué decir tiene que esas drásticas medidas obedecen a una orden común dictada por el presidente Leguía. Tampoco es necesario señalar los pretextos de esa represión. José Carlos Mariátegui es líder inmaculado, austero, abnegado, de la juventud peruana que desde hace algún tiempo viene abonando doctrinalmente la conciencia pública del Perú con nueva ideología política, social y económica. No se nos oculta el linaje radical de esas tendencias, ni el derecho que los gobiernos burgueses como el de Leguía tienen de precaverse contra ellas. Pero es triste tener que decir todavía, en pleno siglo XX, que las ideas sólo se combaten lícitamente con las ideas. Atinada o equivocadamente, Mariátegui y sus amigos aspiran al mayor prestigio, engrandecimiento y bienestar de la patria peruana. La valerosa revista "Amauta" traducía con fervor nobilísimo y serena claridad esos honrados anhelos.

1927 hace constar su más enfática protesta contra aquellos actos del dictador peruano y les envía su mensaje de simpatía a la revista limeña y su valeroso inspirador.

Por testimonios recogidos de fuente directa en La Habana, hemos llegado a la conclusión, independientemente de las fuentes escritas ya citadas, que la figura de José Carlos Mariátegui era inspiradora y guía para la mayor parte de los intelectuales calificados, revolucionarios, de hoy en día, y que en aquel tiempo se encontraban en agraz.

En otro artículo hemos citado la influencia de Mariátegui en Raúl Roa, Oswaldo Dorticós y Carlos Rafael Rodríguez, aparte de la que se deriva del contacto que tuvo Juan Marinello con el autor de *La escena contemporánea*.

Gran parte del fermento, de la levadura que conmovió a la nueva intelectualidad cubana de los años 25 al treintitantos se halló en la palabra y el ejemplo nunca arriados de José Carlos Mariátegui.

La semilla marxista-leninista de nuestro *Amauta* cayó, ¡qué duda cabe!, en un surco fértil; en un surco que también había sido abonado por otros egregios sembradores. Me refiero a Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.